

## LA VISITA DE SIR HOWARD FLOREY

El Consejo Británico ha honrado la ciencia colombiana con la visita a Bogotá de Sir Howard Florey.

Hacia mucho tiempo que no teníamos el placer de ver en esta altiplanicie figuras de fama mundial en las ciencias médicas, y estas visitas tienen una influencia estimulante innegable para la juventud, que, al ver de cerca personajes de esta talla, pueden convencerse de que, al fin y al cabo, son hombres también, de pura carne y de puro hueso.

Porque si un descubrimiento científico tiene trascendencia en cuanto a las aplicaciones que de él haga la humanidad, para los médicos, y aun para los estudiantes de medicina tienen otro aspecto no menos importante: el entusiasmo que contagia el presenciar una victoria; la satisfacción que da el saber que tras todo esfuerzo continuado y bien dirigido llega el premio al fin.

Los trabajos de Florey y sus colaboradores de Oxford tienen por este lado una característica digna de subrayar. Trabajaron ellos para hacer posible lo imposible. Lo que Fleming, ese gran Pasteur moderno dejara por difícil, ellos lo estudiaron hasta lograr ponerlo en las manos del público. Y en cuanto al camino abierto con la investigación de la penicilina, que deja la esperanza de que muchos otros hongos y plantas de propiedades aun no estudiadas suficientemente, produzcan en día no lejano sorpresas de gran valor para el arte de curar, de ello también la juventud colombiana ha de tomar nota acuciosa.

Sir Howard Florey es hombre modesto, como todo verdadero sabio, y no quiso permitir que se le hicieran todas las atenciones oficiales y sociales que Bogotá habría querido ofrecerle. Fue por ello escaso el número de médicos que tuvieron el placer de estrechar la mano que tanto bien otorgara a la humanidad; pero, en cambio, casi todo el cuerpo médico de Bogotá, los estudiantes de las distintas fa-

cultades, y aun mucha gente profana en Medicina, se agolparon en el insuficiente salón del Colegio de San Bartolomé para oír las conferencias del grande hombre de ciencia, con un entusiasmo que no se había visto en la ciudad hacia los tópicos de la ciencia pura.

La Academia Nacional de Medicina confirió al Dr Florey el título de Miembro Honorario de la Corporación, y con tal motivo el Profesor Bejarano ofreció a Sir Howard un espléndido banquete, con asistencia de todos los académicos, y en elocuentísimo discurso demostró la importancia de la visita del sabio inglés a Colombia. (Es de aplaudir, entre paréntesis, la determinación del Profesor Bejarano, de no discutir siquiera proposición alguna que autorizara a la Academia para otorgar galardón con tal superabundancia de timbres merecido.)

Ojalá que la rubia Albión siga haciendo de visitas tales como esta de Sir Howard nuevos motivos de agradecimiento para Colombia toda hacia ella, y especialmente para la ciencia colombiana, que con Florey en Bogotá se sintió incorporada al movimiento médico universal.

F. G. M.